

Habiendo dispuesto el Congreso que marchase Lee al departamento del Sur, Washington ordenó al general Putnam que se encargase del mando de las tropas en Nueva-York, y el mismo llegó á esta ciudad el 13 de abril, trasladándose en mayo á Philadelphia á fin de avistarse con el Congreso y concertar el plan de campaña. Parece que al jefe americano no le satisfizo mucho aquella visita, con tanta mas razon quanto que le disgustaron las diferencias que entonces habia en el Congreso, mas perjudiciales en aquella ocasion, que pudieran serlo en situaciones normales. Despues de haber manifestado su conviccion de que, proclamar la independencia era el único medio de salvacion para los colonos, y habiendo obtenido un voto para que se reforzase el ejército de Nueva-York con trece mil ochocientos hombres de milicia de las colonias, y otros diez mil procedentes de Pennsylvania, Maryland y Delaware para organizar una columna volante, Washington volvió á Nueva-York para esperar allí la flota británica y resolver entonces la conducta que debia observarse.

Mr. Sparks nos habla de algunas conspiraciones de los Tories, dentro y fuera de Nueva-York, de las cuales era el alma el gobernador Tryon. Washington obtuvo del Congreso, despues de insistir muchas veces, que se nombrase un comité secreto para examinar las personas sospechosas, medida algo peligrosa y de grave responsabilidad para cualquier hombre, pero que era preciso llevar á cabo en aquellas circunstancias. Los Tories se veian precisados á declararse en uno ó en otro sentido en la cuestion del momento; era muy probable que se suscitaran enemistades, pero no podia consentirse que aquellos que aparentaban permanecer neutrales estuviesen auxiliando de una manera encubierta á los enemigos de los patriotas.

Por eso se habia dispuesto con la mayor prudencia que la autoridad civil de cada colonia vigilase á los Tories, y las Juntas, Asambleas y Comités quedaron autorizados para emplear en dicho servicio, cuando lo juzgasen oportuno, una parte de la milicia del ejército continental. En Nueva-York y en Long-Island fueron detenidos muchos Tories, encarcelados otros, y desarmados algunos por haberse descubierto afortunadamente una vasta conspiracion. Los agentes del gobernador Tryon se ocupaban en alistar hombres en el campamento americano, ofreciéndoles grandes recompensas, y tal maña se dieron, que lograron sobornar algunos individuos de la guardia del general, de los cuales uno fué juzgado y ejecutado despues de probada su culpabilidad. Una parte del complot consistia en apoderarse de Washington y ponerle á disposicion del enemigo (*).

El año anterior al en que tuvieron lugar estos sucesos, New-Hampshire habia pedido consejo para saber qué forma de gobierno debia adoptarse en aquella provincia, y el Congreso recomendó que se sometiese la cuestion al pueblo, y que se estableciera el gobierno mas conveniente para todos hasta tanto que se zanjaran las diferencias con la madre patria. Lo mismo se recomendó á Virginia y la Carolina del Sur, cuyas colonias obraron con arreglo á lo dispuesto, dando un grande impulso á la cuestion de independencia que en aquellos momentos ocupaba la atencion de todos. El dia 10 de mayo el Congreso acordó unánimemente recomendar á las respectivas Asambleas y Juntas de las Colonias Unidas, donde no hubiera un gobierno conveniente para dirigir los negocios, que se estableciera otro, que en concepto de

(*) *Vida de Washington*, por Spark; pág. 169. Véase tambien la relacion de Mr. Irving sobre este asunto, que ofrece mas detalles. *Vida de Washington*, vol. II, pág. 242 á 46.

los representantes del pueblo satisficiera á los colonos en particular y á la América en general. En el preámbulo de esta resolución adoptada cinco dias despues por el Congreso, se declaró entre otras cosas, que era contrario á la razon y á la conciencia que los colonos prestasen el juramento requerido por el gobierno de la Gran Bretaña, y que se hacia además preciso no reconocer en lo sucesivo la autoridad del monarca, puesto que debía ejercerse en adelante por el pueblo de las colonias, que se cuidaria de mantener la paz y el buen orden, atendiendo á la defensa de sus vidas y libertades contra la hostil invasion y crueles depredaciones de sus enemigos.

La disposicion del Congreso se llegó á efecto bien pronto, y como ya hacia algun tiempo que el pueblo estaba virtualmente en el poder, el cambio se hizo sin gran dificultad. Juan Rutledge fué elegido gobernador de la Carolina del Sur, y Patricio Henry de Virginia, y en la primera de dichas colonias se nombró jefe de justicia á Enrique Drayton. Este entendido jurista y ardiente patriota entregó al Gran Jurado en abril de 1776 un informe que terminaba con las siguientes palabras: «Creo de mi deber declarar que en mi concepto los americanos no pueden salvarse sino por el favor del Todopoderoso, por su propia virtud y por su prudencia, no permitiendo que les injurien sus enemigos. Los continuados insultos que recibimos y las sospechas de que somos víctimas, y que aumentarán diariamente, son suficientes para demostrar que nunca podrá llevarse á cabo una verdadera reconciliacion entre la Gran Bretaña y América, mientras la segunda se halle sometida á la primera. El Todopoderoso creó la América para que fuese independiente de la Gran Bretaña, y no debemos ser ciertamente nosotros los instrumentos que se opon-

gan á que se cumpla el decreto del Altísimo, tanto mas cuanto que la América debe prevenirse contra los pérfidos designios de sus enemigos, que envidian ya su prosperidad y su grandeza. El negarnos á contribuir con todas nuestras fuerzas para llevar á cabo la grande obra, es lo mismo que si rehusáramos ser un pueblo grande, libre y feliz. Y ahora que estais en la alternativa de elegir entre la felicidad ó la miseria, yo ruego al Supremo Árbitro de los destinos del hombre que os ilumine al emitir vuestra resolución para que obreis conforme á su divina voluntad, que se revela en la proteccion dispensada á los americanos que han vertido ya su sangre en el altar de las libertades.»

Al fin, despues de mucho retraso, llegó á Cape Fear en el mes de mayo la escuadrilla al mando de Sir Pedro Parker, y entonces Sir Enrique Clinton, que estaba aguardando con impaciencia, tomó inmediatamente el mando de las tropas, pero como no se podia hacer nada en la Carolina del Norte, resolvióse á intentar un ataque decisivo sobre Charleston. Afortunadamente, por unas cartas que se interceptaron al gobernador Eden, el Congreso tuvo noticia del proyectado ataque y se despachó acto continuo al general Lee para que se encargase de la defensa de dicho punto y del departamento del Sur. Apenas empezó á cundir la alarma, dirigieronse varios regimientos á la ciudad, que de este modo pudo contar con una guardia ^{1776.} de seis mil hombres, los cuales, ayudados por los habitantes y los esclavos negros, trabajaron sin descanso para completar las fortificaciones. Bloqueáronse todos los caminos que conducian al mar, se levantaron barricadas en las calles y se formaron atrinchamientos, adoptándose cuantos medios eran posibles para oponerse á la marcha del enemigo. El dia 4 de junio se presentó en el

puerto de Charleston la flota británica, que despues de pasar la barra, ancló á unas tres millas de la isla de Sullivan, y entonces el general Clinton envió una intimacion á los habitantes, amenazándoles con la venganza de su irritado gobierno si no se entregaban, y ofreciendo al mismo tiempo una completa amnistia á los que depusieran las armas. La proposicion fué desechada, como es de suponer, y Clinton no tuvo mas remedio que proceder al ataque.

La entrada del puerto se hallaba protegida por un fuerte á medio construir, situado en la isla de Sullivan, el cual se habia fortificado lo mejor posible, armándole con treinta y seis cañones de gran calibre, y otros veinte y seis mas pequeños. Este fuerte estaba construido con *palmetto*, especie de madera esponjosa que amortiguaba los efectos de las balas de cañon, y lo defendia el coronel Moultrie á la cabeza de unos trescientos cincuenta individuos de tropa y alguna milicia. Apoderarse de aquel fuerte, fué naturalmente el primer objeto del jefe británico, y á este fin desembarcó un considerable cuerpo de tropas en Long-Island, punto separado tan solo de la isla de Sullivan por un estrecho canal, vadeable con frecuencia, dando las órdenes para que se cruzase este último mientras que la flota comenzaba el cañoneo. Al principio costó no poco el hacer atravesar de nuevo á los buques la barra, y para ello fué preciso quitar los cañones, pero al fin el dia 28 de junio pudo formarse en linea toda la flota, que hizo un fuego terrible contra el fuerte. Tres de los buques, el *Esfinge*, el *Acteon* y la *Sirena*, recibieron orden para ir á tomar posicion hácia el Oeste, desde donde se podia enfilar la parte mas débil de las obras, interceptando al mismo tiempo los socorros que podian llegar de la ciudad. A salir bien esta maniobra, hubiera sido imposible conservar

el fuerte, pero felizmente para los americanos los tres buques encallaron en un banco de arena llamado Middle Ground, y aunque dos de ellos consiguieron ponerse á flote con gran dificultad, uno se quemó al otro dia. Este afortunado accidente animó á los valientes americanos, aunque en su mayor parte eran reclutas y se hallaban durante algunas horas espuestos al fuego de los ingleses, pues entre una lluvia de bombas y de balas permanecieron tranquilos junto á sus piezas hasta que se acabaron las municiones.

Merece especial mencion la heroica conducta del sargento Jasper, quien al ver que una bala acababa de tronchar el asta de la bandera que ondeaba sobre él y sus compañeros, lanzóse á coger el atacador de un cañon, y subiendo al parapeto, izó de nuevo la bandera en medio de una granizada de balas. ¡Gloria al intrépido sargento y á los valientes que estaban á su lado!

El continuado y certero fuego de los americanos obligó á los buques ingleses á desistir de su proyecto, tanto mas cuanto que el *Bristol*, de cincuenta cañones, se incendió dos veces y murió su capitan, en tanto que Lord Campbell, el ex-gobernador, que servia como voluntario, cayó tambien mortalmente herido. Las tropas intentaron atravesar el canal para atacar el fuerte por el flanco, mas no pudieron conseguirlo á causa de su mucha profundidad, ocasionada por los vientos que soplaban del Este. El ataque de los buques habia fracasado tambien, y de este modo los americanos consiguieron introducir socorros y municiones en el fuerte. El combate habia durado desde las once de la mañana hasta las nueve de la noche, hora en que los ingleses, viendo que habia fracasado su plan y que era por demás obstinada la defensa de los americanos, tuvieron por conveniente retirarse del lugar de la accion. Al dia siguiente